

SOBRE LA CONSERVACION DE LOS HAYEDOS PREPIRENAICOS Y SU IMPORTANCIA ECOLOGICA

LUIS VILLAR PÉREZ

1. Situación de estos bosques en el Pirineo occidental

El Alto Aragón occidental muestra un clima de transición entre los *oceánicos*, dominantes al N y W (Navarra y Francia) y los *mediterráneo-continentales* propios del Sobrarbe y Somontano.

Al W del Valle de Tena, las cabeceras de los valles jacetanos reciben de lleno la influencia oceánica, de suerte que los *hayedos con abeto* serían los bosques más extensos antes de la actuación ganadera y forestal. Sin embargo, al S de las Sierras Interiores –formidable barrera levantada desde el Peña Forca cheso hasta Sabocos, Tendeñera y Monte Perdido– cada vez llegan menos las nieblas o frentes húmedos.

Tal como expresa MONTSERRAT en su mapa de vegetación, al S de la Val Ancha (Jaca-Sabiñánigo) los hayedos se reducen a las *umbrías* mejor conservadas, hasta la línea que une la Sierra de Sto. Domingo con la de Guara, pasando por Salinas, Loarre y Gratal. Sólo cuatro manchas representarían el máximo forestal: San Juan de la Peña, Oroel, Oturia y Canciás.

Estas últimas *selvas* se hallan en el *límite de su área*, por lo que requieren atención especial; aunque más allá del Ebro encontramos haya en el Moncayo y mitad N peninsular, la combinación de esta frondosa con el pinabete es exclusiva del Pirineo, desde el Montseny catalán hasta el Irati navarro.

2. Estado de conservación actual

Como en todo el Pirineo, los hayedos con abeto son también los bosques más nobles de cada uno de nuestros montes. Lo normal es ver en las crestas matorrales de «erizón» (*Echinopartum horridum*) y en las solanas pinares, quejigales o carrascales, casi todos aclarados o parcialmente incendiados. Muchas veces el quejigo se descuajó para establecer cultivos de arado, a consecuencia de los cuales se

empobrecieron los suelos y hoy se ve sustituido por matorrales de boj, enebros, lavandas y otras especies heliófilas. El pastoreo antiguo limitó las selvas que nos ocupan por arriba; al ser más suaves las pendientes, los claros del antiguo bosque se fueron empradizando, como se ve en Oturia y Canciás.

Acosados por arriba y por abajo, estos hayedos con abeto se conservaron en umbrías abruptas o alejadas hasta la década de los 50. Se abrieron entonces carreteras forestales hasta los lugares más recónditos y hasta hoy ha ido aumentando el uso de *maquinaria pesada* en labores de tala o saca: así se han *aclarado* los hayedos prepirenaicos y, sobre todo, se han iniciado *procesos* de erosión a veces *irreversibles*.

En los últimos años, éstos y otros bosques entran en una dinámica explotadora supranacional: muchos bosques centroeuropeos mueren por «lluvias ácidas», ya pertenecemos a la C.E.E. y se crea una mayor demanda de madera.

Por tanto, los hayedos prepirenaicos se hallan en una situación verdaderamente *precaria*; en efecto, por explotación poco cuidadosa pueden resultar aniquilados, dada su escasa capacidad de *regeneración*. Desgraciadamente, ello está ocurriendo en Malpás (Lérida), puntos del Turbón, Guara y otros.

3. Papel de los hayedos en el equilibrio hídrico del Prepirineo

Ya vimos cómo los frentes húmedos del NW y W alcanzan rara vez el Prepirineo. Por ello, es imprescindible conservar los mecanismos naturales de captación de esa humedad atmosférica, a fin de que llegue al suelo y mantenga suficiente *reserva de agua* para alimentar fuentes y caudales.

Frondosas como tilo, olmo, arces, pero especialmente el haya *incrementan* la condensación de esa humedad contenida en nieblas y nubes parásitas. Según el mismo prof. MONTSERRAT, ninguna otra formación boscosa mejor que el hayedo-abetal para aprovechar el agua que se desliza desde los acantilados altos y aumentar al máximo su biomasa. En San Juan de la Peña, Canciás, Oturia, etc., pueden verse sendos ejemplos.

El papel de «esponja natural» de estas selvas se acrecienta por el hecho de albergar buenos «toscares» o travertinos calizos al pie de sus cantiles-cueva o barrancos sombríos. Rodeados de las macollas de la gramínea *Molinia coerulea* y decorados por el culantrillo de pozo, estos enclaves guardan las últimas fuentes a fines de verano o en los años secos, sin tormentas veraniegas. Así por ejemplo, el vacuno que pasta en el Collado de Petralba, cuando se agotan las fuentes de cresta, debe bajar a beber al bosque de la umbria.

Pero si aclaramos el hayedo, si de una frondosa pasamos a una resinosa, el sistema de captación-protección se abre y la atmósfera sufrirá fuertes altibajos de humedad. Aún más, si se desencadena la erosión del suelo forestal, pasamos de una esponja duradera a una cri-

ba por donde el agua filtra rápida, con aumento de las corrientes torrenciales y desecación subsiguiente.

De este modo vemos cómo el *equilibrio hídrico* del Prepirineo se mantiene gracias a las selvas de la umbría, es decir, a esos bosques de las nieblas. El sistema es comparable al de la laurisilva canaria, cuya destrucción provocó desecamiento de terrenos inferiores, con sus regadíos.

4. Papel de los hayedos en la conservación del suelo

Como es bien sabido, en los ecosistemas de montaña son los bosques quienes edifican los mejores suelos, sinónimos de *fertilidad acumulada*. Sin embargo, en el Prepirineo —ya lo dijimos en 2— la *deforestación* ha sido intensa y paralela de un aumento de la erosión. Las lluvias torrenciales han provocado fuertes *escorrentías* y han abarrancado e incluso esquilmo muchos de aquellos suelos. La despoblación de las Sierras prepirenaicas no es ajena a esa pérdida de fertilidad generalizada.

Además, los nuevos métodos de explotación forestal (enormes bancales, tala en bandas a matarrasa, red de pistas de saca muy pendientes, uso indiscriminado de tractores-oruga y palas excavadoras) favorecen la multiplicación de esos procesos erosivos en proporción muy superior al *ciento por uno*.

Los bosques también son capaces de *sostener* el suelo, cuando se halla en laderas muy pendientes o sometidas a deslizamientos. Tanto el haya como el abeto, pero especialmente aquélla, ancla sus raíces en declives de 40° o más, sujetándolos y contribuyendo a frenar la caída de piedras o pequeñas gleras.

Por estas circunstancias, buena parte de nuestros hayedos prepirenaicos debe considerarse *monte protector*, (*) figura legal contemplada en el vigente Reglamento de Montes (artículos 25 y 31), pero desgraciadamente poco puesta en práctica al explotar o «rejuvenecer» nuestros bosques.

El suelo está considerado por las Naciones Unidas como *recurso no renovable* y para conservarlo hay que utilizar los árboles; ahora bien, además de repoblar, debemos esforzarnos en cuidar los bosques que aún nos quedan, máxime si son protectores o tienen el carácter residual de los hayedos prepirenaicos. *No conviene* reducir la superficie actual de nuestros bosques ni tampoco alterar su estructura conservadora.

5. Fragilidad ante los incendios

Por la frescura de su ambiente, por su situación en umbrías pendientes, escasez de rayos, etc., el hayedo prepirenaico ha escapado,

(*) «...sirvan para regular las grandes alteraciones del régimen de las aguas llovidas, eviten desprendimientos de piedras o rocas, sujeten suelos sueltos...».

por regla general, a los incendios pastorales tradicionales e incluso a los más recientes y catastróficos. No obstante, si se siguen «abriendo» como hasta ahora, se van vaciando de su contenido nemoral y en sus claros progresan muchas especies proclives al fuego. En vez de avellanos, illones, sauqueros, tejos o acebos, los calveros serán colonizados por frambuesos y zarzas diversas, rosales silvestres, erizones, lavandas, senera (*Amelanchier ovalis*), etc., todos ellos presa más fácil de la chispa, la colilla o las brasas mal apagadas.

6. Los hayedos como refugio de flora y fauna

El estudio de la composición florística o de la fauna de estos hayedos confirma su papel de *últimos refugios* hacia el S para muchas especies. Este es el caso de muchas plantitas de *sombra* como *Ranunculus aconitifolius*, *Scilla lilio-hyacinthus*, *Primula vulgaris*, *Paris quadrifolia*, *Meconopsis cambrica*... en vano las buscaremos en otros bosques menos densos o en las solanas. Los peñascos o resaltes rocosos sombreados por haya o abeto son también hábitat de predilección para la oreja de oso (*Ramonda myconi*), verdadero fósil viviente de nuestro Pirineo, junto con el tierno helechito *Asplenium viride*, etc.

Ciertas aves como el raro pito negro (*Dryopteris martius*), petirrojo (*Erithacus rubecula*), chochín (*Troglodytes troglodytes*) o trepador azul (*Sitta europaea*) encuentran en estas selvas sus *últimos reductos*. Los ejemplos se multiplicarían en el caso de los reptiles, insectos u otros grupos animales.

7. Recuperación y conservación de los hayedos prepirenaicos: posibilidades

Ahora ya queda fuera de dudas el interés de la conservación de los hayedos prepirenaicos, particularmente los aragoneses. Unos pertenecen a comunidades locales, otros están administrados por la región o por el Estado.

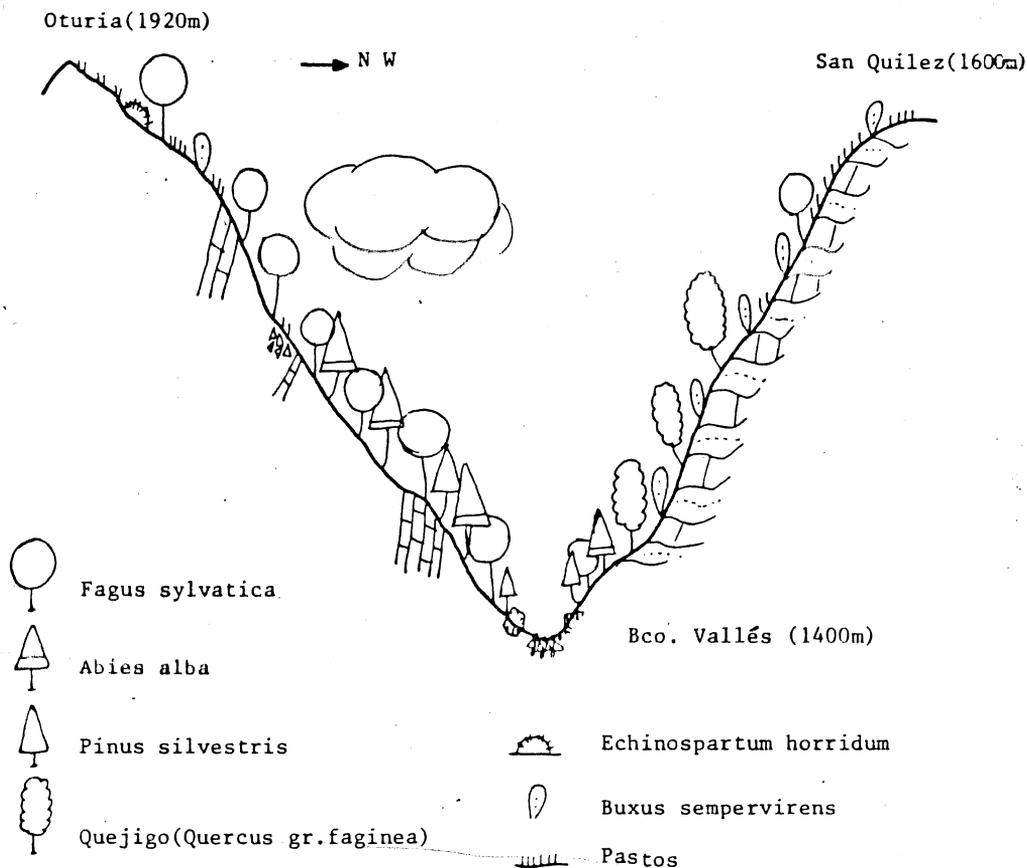
Pero aunque se desee disponer —legítimamente— de la madera como recurso forestal, el suelo que recubren, el agua que captan o reservan, la fauna y flora que albergan deben ser considerados patrimonio de todos.

La primera norma para su conservación debe ser *delimitarlos* y evitar su reducción en superficie. Explotémoslos luego con cuidado, salvando del hacha los verdaderos *montes protectores*. Y si alguno de los propietarios deja de obtener beneficios, *compensémosle* económicamente con cargo a las arcas regionales, nacionales o europeas; esto último ocurre, por ejemplo, en Italia.

Esperemos llegar a tiempo...

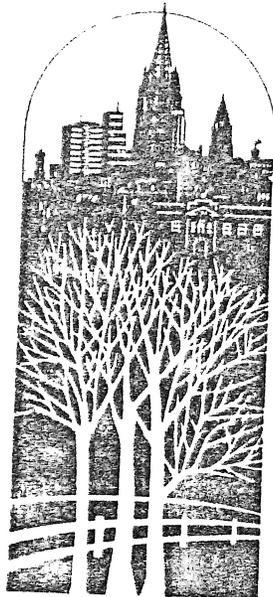
HAYEDO DE OTURIA

Sabiñánigo (Huesca)



BIBLIOGRAFIA

- ANÓNIMO (1962), *Ley y reglamento de Montes*. Ediciones del B.O.E. Madrid.
- MONTSERRAT, P. (1971), *La Jacetania y su vida vegetal*. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza.
- MONTSERRAT, P. (1986), *Los abetales jacetanos de Oroel y San Juan de la Peña*. Colloque de Botanique pyrénéenne. Mont-Louis, julio 1986 (en prensa).
- TEISSIER, E. et al. (1981), *Le Hêtre*. Inst. Nat. Rech. Agronomique. Paris.
- VILLAR, L. (1979), Fitotopografía del macizo de Gratal-Monte Peiró (Prepirineo aragonés). *Collectanea Botanica*, 11: 387-407. Barcelona.



JORNADAS
SOBRE LA
CONSERVACIÓN
DE LA NATURALEZA
EN ESPAÑA

naturaleza y sociedad



PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE ORDENACION
DEL TERRITORIO, VIVIENDA
Y MEDIO AMBIENTE

Agencia de Medio Ambiente

CONSEJERIA DE AGRICULTURA
Y PESCA

27, 28 y 29 de noviembre de 1986
Hotel de La Reconquista, Oviedo

pp. : 259-263